

**ARRIBES DEL DUERO
DESDE HINOJOSA DE DUERO HASTA EL MUELLE DE VEGA TERRÓN**

FECHA: 23/02/2017

Distancia 16 km.

Dificultad: media.

Tiempo: 4.30 horas

DESCRIPCION DE LA RUTA.-

El recorrido engloba las dos últimas rutas (41 y 42) del GR 14, con salida de Hinojosa de Duero y llegada a Vega Terrón, pasando por la Fregeneda.

Existirán tres opciones a elección de cada senderista, cada una de ellas independiente. Por lo tanto, será obligatorio elegir desde el principio cual de ellas se quiere realizar y unirse al grupo correspondiente.

PRIMERA OPCIÓN.- Se comienza en Hinojosa de Duero y termina en Vega Terrón (**16 kms.**). Si algún senderista que haya elegido esta opción no se encuentra en condiciones de continuar la marcha al llegar a La Fregeneda, podrá dar por concluida la marcha en este punto y esperar en el autocar la llegada del grupo que haya escogido la segunda opción.

SEGUNDA OPCION.- Comienza en Hinojosa de Duero y termina en La Fregeneda. Es la más corta (**7 km.**). Con bocadillo incluido, puede realizarse en 2 horas y media a ritmo tranquilo. Se trata de un descenso hasta el río de 3,5 kms. Con una pendiente de 200 metros y una subida hacia La Fregeneda de 120 metros en 2 kms. En el pueblo les recogerá el autocar y les llevará hasta Barca D'alva, disponiendo de tiempo libre hasta regresar al Muelle de Vega Terrón a las 14 horas, aproximadamente. Los senderistas que elijan esta opción, saldrán de Hinojosa 10 minutos después que los que hayan elegido la primera. El bosque de encina y la rivera de la Froya son los principales atractivos, sin olvidar los almendros en flor.

TERCERA OPCIÓN.- Comienza en la Fregeneda y termina en Vega Terrón. El autocar los trasladará desde Hinojosa, después que hayan comenzado la marcha los dos grupos que eligieron las opciones 1 y 2. Este recorrido es un poco más largo que el anterior (**9 km.**) y los desniveles de bajada son más pronunciados. Fuerte descenso en los últimos 3 kms. (350 metros). El camino desciende hasta el Río Duero por un paraje que permite disfrutar

de la belleza de los cuidados campos lusos, cultivados sobre los cortados del arribe. También se podrá disfrutar con la flor de los almendros.

CRÓNICA

Hora de salida: 7,30.- Estaba amaneciendo. Puntuales, como de costumbre. Camino de Vitigudino. En esta ocasión hemos tenido que llevar dos autocares. Participación: 66 senderistas.

En Vitigudino, Antonio Montes ya nos había buscado la Cafetería mas adecuada para que la parada del café nos ocupara el menor tiempo posible. Unos cuantos fuimos a otra cafetería para agilizar aún más el servicio. Bien. Esto nos permitió cumplir con los tiempos establecidos en la hoja de ruta.

A las 9,45 estábamos en Hinojosa dispuestos a emprender la marcha. Una breve consulta a un vecino, nos proporcionó la información suficiente para que el primer grupo (42 senderistas que iban a realizar la ruta completa) comenzara a caminar por la senda adecuada. Unos minutos más tarde iniciaron la ruta hasta La Fregeneda otros 16 senderistas, a un ritmo mucho más tranquilo que los primeros. El resto (8), sin descender del autocar, se desplazó a La Fregeneda para iniciar la marcha en este punto.

El día, según todas las previsiones, iba a estar despejado. Incluso podía hacer calor en algunas zonas. Las previsiones no fueron del todo acertadas puesto que no habían tenido en cuenta que la “calima” llegara a estos confines. Por esta vez pudimos disfrutar de un día despejado pero sin sol. Un atractivo más.

La senda del GR14 estaba perfectamente señalizada, por lo que casi era imposible perderse. No obstante, tomamos todas las precauciones para que esto no sucediera. En el primer grupo, que era el mas numeroso, unos iban adelante controlando la marcha y otros atrás para que nadie se quedara rezagado. En los otros dos grupos, al ser mas reducidos, no fue necesario establecer estos controles puesto que todos iban pendientes de los demás.

En resumen: todos pudieron disfrutar de una marcha a medida de sus posibilidades. El camino desde la Fregeneda hasta Vega Terrón resultó espectacular no solo por la grandeza del paisaje sino, sobre todo, por el colorido aportado por los almendros en flor y los olivos totalmente verdes. La vereda no podía estar en mejores condiciones: amplia y sin piedras ni charcos de agua que pudiera entorpecer la marcha.

En medio del camino, después de reponer fuerzas, nos encontramos con una “portera” que daba acceso a una finca particular y por la que había que atravesar. En la misma puerta nos estaban esperando dos “mulos” que durante un pequeño trayecto nos fueron siguiendo. Desde arriba divisamos

una casa en medio de las montañas: era “La Quinta de Vilacobo”. El dueño nos invitó a entrar en ella y comprobar “in situ” las vistas espectaculares que desde allí se podían observar. Nos enseñó todas las dependencias con minuciosas explicaciones sobre ellas e, incluso, sobre su ajetreada vida. En sus tiempos jóvenes había sido torero. Su nombre artístico: El Temerario. Pasamos un rato muy agradable en su compañía. Lástima que la casa no estuviera más adecuada. Un lugar ideal para abstraerse del mundo durante un fin de semana.

Temíamos el descenso en la parte final de la ruta. En todas las descripciones aparecía un descenso de 350 metros en los tres últimos kilómetros. Resultó ser una pendiente mucho más suave. El descenso lo hicimos por un amplio sendero sin piedra y sin ningún obstáculo digno de mención, con unas vistas encantadoras sobre el río.

Llegamos a destino con más de media hora de antelación sobre el tiempo previsto, lo que aprovechamos para degustar las cervezas de rigor en la cafetería del embarcadero, donde, poco a poco, fueron llegando todos los senderistas.

El grupo que realizó la ruta corta (menos espectacular que el 2º tramo, según comentaron los que habían recorrido los dos), aprovecharon el tiempo para visitar, en la Fregeneda, la quesería de García Filloy y la Panadería (excelentes perrunillas), trasladándose después a Barca D'Alva hasta la hora prevista para salir hacia Figueira.

A las tres de la tarde estábamos todos, sanos y salvos, en el Restaurante donde nos sirvieron una estupenda comida a base de bacalao y cataplana. Algunos casi le dejaron la bodega vacía. Ni un solo reparo hasta ese momento, aunque el servicio del café resultó un poco lento. La cafetera no daba para más. El chupito no estaba previsto, pero nos sacaron unas botellas de aguardiente para que, gratuitamente, cada uno se lo sirviera. Antes del café, algunos no pudieron contener las ganas y me homenajearon con el cántico del “Cumpleaños feliz”, que les agradecí “a mi manera”. Félix nos deleitó con una poesía de Gabriel y Galán que mantuvo a todos atentos y en silencio durante unos minutos.

Debido a la tardanza en el servicio del café volvimos a caer en el mismo error que se ha cometido tantas veces pero que ya consideraba eliminado. Antes de que terminaran de servirlo, se comenzaron a levantar de las mesas los que pensaban jugar la partida.

Se habían establecido dos opciones para la sobremesa: Ir a Castelo Rodrigo o jugar las partidas de rigor. Se decidió, igualmente, la hora de salida hacia Salamanca. Pero lo que no se nos ocurrió fue comunicar a todos que nadie se levantara de la mesa en tanto no estuvieran servidos todos los

comensales. Un pequeño fallo que no debería volver a ocurrir. Seguimos sin encontrar solución para el tema de las cervezas “post marcha”.

A las 6 de la tarde se acordó el regreso a Salamanca, con los dos autocares juntos y por el mismo camino de la ida. A las ocho y media estábamos en Salamanca.

Un magnífico día de senderismo que anima a seguir caminando. Sin el mas mínimo accidente que reseñar.